El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 81 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

De impuestos mineros

Es de tan capital importancia para la vida y prosperidad de Cartagena cuanto se refiere al desenvolvimiento de la industria minera, base esencialísima de su riqueza, que no es lícito olvidar ninguno de los múltiples problemas que a ésta industria afectan si hemos de ser leales y convencidos defensores de los intereses materiales del país. Más de una vez ha ocupado El Eco de ésta defensa, excitando a los poderes públicos para que con medidas protectoras, evitaran el agonizante decaimiento de la industria, y estimulando a los mineros para emprender nuevos y progresivos derroteros en busca de más amplios horizontes donde aprovechar las conquistas del trabajo moderno que hace fecundo mucho de lo que hasta hace poco se consideraba como utópico y esteril; y hoy que la aguda crisis que con milagrosa resistencia venimos soportando en el Distrito, parece agravarse con las amenazas de una severa investigación técnica fiscalizadora del laboreo y de la producción, cuyo solo anuncio llena de pavor el ánimo del minero independiente que ve en la lejanía el largo calvario de un enojoso expediente y de una más enojosa comprobación de los datos fundamentales de su propio negocio, hemos de redoblar nuestros esfuerzos para insistir de nuevo en las anteriores campañas, concretándonos ahora al estudio del problema que con tales investigaciones fiscales se plantea.

Nuestros lectores conocen ya seguramente el detallado reglamento dictado por el Ministerio de Hacienda para realizar esta investigación. Inspirada sin duda alguna en el mejor deseo de acierto y con el fin de elevar la recaudación de los impuestos mineros para reforzar los ingresos del Erario Público, pero con un desconocimiento absoluto de las necesidades de la minería nacional y más especialmente de las prácticas corrientes y de la experiencia y las condiciones especiales de nuestros criaderos metalíferos en esta región minera, ofrece una espesa malla de dificultades y de trabas de la que no podrá escapar el minero. más experto, aún cuando cifre todos sus anhelos en ser fiel cumplidor de la ley y pagador honrado de los duros tributos exigidos a su explotación. El minero de mala fe y burlador de la ley, que de todo ha de haber siempre en la vida del Señor, encontrará en cambio en esas complicadas mallas, recursos suficientes para sortear cargos y deshacer hipótesis que puedan perjudicarle en sus intereses; y de este modo resultará que en la ya complicada máquina administrativa se habrá introducido un nuevo organismo de costoso funcionamiento, que sin reportar al Estado el crecido aumento de ingresos a que con su creación se aspira, producirá inevitable perturbación en todos los negocios y atentará a la existencia de las pequeñas explotaciones que, bien ó mal fundadas, pues esto no es del caso discutirlo ahora, contribuyen en proporción importantísima al sostenimiento de nuestra menguada producción. Los legisladores que nos han cabido en suerte, se han encontrado establecidos unos impuestos que se consideran intangibles desde hace algunos años, y sin pararnos en la necesidad de reformarlos acomodándolos al decadente estado actual de la industria, y sin pensar en la conveniencia de transformarlos para facilitar la recaudación sin entorpecer el libre desarrollo del trabajo, fijáronse tan solo en las posibles defraudaciones que podrían existir al amparo de la relativa benignidad con que se aceptaban las declaraciones de producidos y trataron de evitarlas arrebatando los tornillos de la máquina fiscalizadora y aumentando sus engranajes para elevar su fuerza opresora aún

cuando se perdiera en velocidad por el más largo expediente que la reforma impone. Si este intento fracasara, como fracasará seguramente por las dificultades prácticas que siempre ha de ofrecer la investigación del impuesto sobre la producción en la misma mina, no quedará más recurso, si éste impuesto se sostiene, que retrotraernos a los felices tiempos de la dominación romana é inspirarnos en aquellas previsoras prescripciones del Código Justiniano que destinaba a los administradores de las minas, ó procuratores metallorum, a las diferentes explotaciones del Imperio para recaudar los derechos del fisco, "no pudiendo abandonar su puesto hasta después de haber satisfecho su cometido con facilidad é inteligencia". La misión recaudatoria sería entonces bien fácil, pues irían mirando las explotaciones bajo la airada mano del fisco, y los delegados de la Hacienda tornaríanse en erranderos más ó menos piadosos de la riqueza patria.

Pero aceptado ya el nuevo Reglamento investigador como un hecho consumado, y a falta de otras soluciones concretas para llegar a la transformación del impuesto que con más oportunidad debieron ser antes estudiadas, han recurrido nuestros mineros a la fórmula salvadora y utilísima para todos los intereses, de los conciertos con la Hacienda, que nuestro celoso diputado Sr. Maestre consiguió que se incluyeran en la vigente ley de presupuestos. Nutrida comisión del Sindicato lo ha solicitado así del Ministerio de Hacienda, apoyando sus demandas con el valioso concurso del Sr. La Cierva, y nuestros lectores saben ya, por haberlo dado a conocer en las columnas de El Eco, que tanto el Sr. Rodríguez como el Sr. Canalejas, a quien también visitó la comisión, se mostraron bien dispuestos a estudiar la fórmula del concierto reconociendo sus grandes ventajas para la acción recaudatoria y para el libre desenvolvimiento de los negocios mineros. Tan agradables promesas tuvieron, sin embargo, una nota sospechosa por las brumas en que envuelve su realización y así la idea de señalar un plazo para que las demás regiones, de España puedan presentar análogas peticiones que se irán resolviendo en cada caso con arreglo a las circunstancias especiales de la respectiva región minera.

Sobre esta nota que consideramos dificultativa en alto grado para el logro de nuestras aspiraciones, debemos llamar seriamente la atención de nuestros mineros. Autorizado el concierto por la ley de presupuestos, cada provincia puede solicitarlo cuando a sus intereses convenga, como lo ha hecho ahora la de Murcia, sin necesidad de que se le señalen plazos determinados para ello, y no nos explicamos la combinación de que todas las provincias concurren a un mismo tiempo al concierto cuando tan variables han de ser las condiciones en que cada una haya de concertarse. La base del acuerdo con la Hacienda debe apoyarse con la cifra de producción media durante un período determinado de años entre los últimos transcurridos, y esta cifra podrá recargarse prudencialmente con un corto tanto por ciento en algunos distritos de vida próspera, y disminuirse en otros de ostensible decadencia, sin que el cálculo hecho para tales aumentos ó disminuciones pueda servir de precedente para resolver el problema en distritos aparentemente similares, y siendo por lo tanto innecesario resolverlos todos a un tiempo mismo. Tampoco sería práctico una conjunción de mineros de toda España para que presentaran un acuerdo, mediado por el medio de las condiciones peculiares de la vida industrial de cada distrito provincial, con la Hacienda en una mira global represen-

lativa del tributo que en definitivo debiera recaudarse en la Península, pues a tal acuerdo sería difícil se llegase por los antagónicos intereses de cada distrito que es perfectamente humano que lucharan en su respectiva y propia defensa para rebajar la parte proporcional que en el cupo general hubiera de corresponderles. Y vistas estas dificultades parece lo más lógico que cada provincia resuelva el problema de su concierto con completa autonomía y entendiéndose directamente con el Estado no a plazo fijo ni a demandas colectivas que entorpecerían y tal vez aplazarían indefinidamente el estudio y solución del asunto.

Al Estado ha de serle bien fácil fijar de una manera equitativa la cifra de tributación de cada provincia de las que soliciten el concierto, pidiendo a los ingenieros de minas que en ellas prestan su servicio oficial, informaciones precisas sobre el estado de la minería en sus respectivos distritos y sobre los probables aumentos ó disminuciones que la producción ha de tener. Sería ilusorio pretender que la cifra de producción media de años anteriores, se recargara siempre en todas las provincias para compensar una ocultación que en las altas esferas administrativas se considera indiscutible. Los dignos ingenieros del Estado informarán seguramente que en provincias como la de Murcia venimos sufriendo una disminución muy sensible en la producción de minerales de plomo por el empobrecimiento de sus criaderos que amenazan para plazo muy corto con su total agotamiento sin esperanzas de que vuelvan a alcanzarse las brillantes producciones de años anteriores, sin nuevas investigaciones, muy difíciles en estos tiempos de atonía industrial, no vienen a descubrir otros yacimientos que sustituyan a los ya agotados, informarían también cuán difícil es la exportación de los minerales zinc, principal riqueza actualmente de la sierra de Cartagena, por los bajos precios de compra fijados por los acaparadores de esta clase de mercancía que dable adoptar la única defensa que cabe contra esta depresión comercial, que sería la obtención aquí de zinc metálico, si el Estado no interviene con medidas protectoras para facilitar la implantación de esta nueva industria; añadirían asimismo, que también puede aspirarse a volver a la antigua producción de minerales de hierro de la sierra de Cartagena, por ser tan escasos los que quedan de calidad aceptable para la exportación, que se han paralizado gran parte de las minas que a estas explotaciones se dedicaban, no pudiendo compensarse estas disminuciones con el aumento de las nuevas zonas que en otros puntos de la provincia han empezado recientemente a trabajarse; y con estas informaciones detalladas en las que se haría el compendioso estudio comparativo del pasado, del presente y del porvenir de nuestra minería regional, con todos los datos estadísticos necesarios para reforzar los argumentos técnicos que habian de ser la base de aquel estudio tendría ya la Administración elementos bastantes para enjuiciar por sí misma, sin apelar al absurdo regateo de cifras inspirado tan solo en posibles defraudaciones cuya apreciación depende del criterio personal de los encargados de apreciarlos y perseguirlos.

Extimamos tan práctico y de lógica tan absoluta este procedimiento, que no dudamos en exponer la idea a la consideración de nuestros mineros en la seguridad de que han de aceptarlo y preponerlo a la superioridad. Si nuestras modestas columnas llegan hasta el Ministerio de Hacienda, ha de apreciarse allí también el buen deseo que nos inspira para llegar a soluciones justas que garanticen los mutuos intereses de los explotadores y del Estado. Y si estos a nuestra militación social de defensores de los intereses materiales del país, hemos de aparecer a todos los efectos como defensores de la necesidad imperiosa de abordar este estudio con la mayor brevedad, an-

tes de caer en las peligrosas sirtes del nuevo Reglamento, y con independencia absoluta de los demás Distritos. Cuanto más tiempo se tarde en llegar al concierto, mayor número de dificultades se irán amontonando que harán cada día más difíciles las relaciones entre los números y la Hacienda. Procúrese evitarnos buscando medios justos y racionales para discutir con acierto la cifra fundamental de este concierto, y una vez conseguido se habrá aliviado la minería de la abrumadora carga que imponen las investigaciones técnicas ordenadas, y el Estado podrá ahorrarse los gastos de esta investigación asegurando la recaudación de las cifras convenidas en armonía con la verdadera y real capacidad productora del Distrito.

Huelga agravada

Madrid 7 9 m.
Dicen de Puertolano que se ha agravado la huelga.
Llegaron muchos civiles y se esperan más.

Los patronos acceden a algunas de las peticiones que hacen los obreros, incluso a concederles la jornada de nueve horas, pero a las principales causas que han ocasionado la huelga, no acceden.
Se teme hayan colisiones, porque algunos obreros quieren reanudar los trabajos.

El juicio final

¡Pobre Apolinario mío!
¡Nunca lo podré olvidar!
Dirá el mundo con desvelo,
viendo el féretro pasar,
Los troyanos: ¡Que arda Troya!
Los tirios: ¡Que se la farsal!
Un gato: ¡Pá frescos, Goyal!
Un perro: ¡Cuánta comparsa!
Un santón: ¡Castigo santo!
Anaya: ¡Cesó el sufrir!
Chapilly: ¡Me ahoga el llanto!
Lucifer: ¡Quiero morir!
Jorgito: ¡Qué jornada!
Un Narciso: ¡Era muy bello!
La Pepa: ¡No somos nada!
Bonmatí: ¡Era un camello!
¡Que baile, dirán los buenos!
¡Adiós! dicen los demás!
Napoleón: ¡Uoo menos!
Un sauce: ¡Que venga Más!
X. Y. Z.

Política local

Cartagena no es el bloque

Por muy propicia que sea la inocencia del buen pueblo para el abuso del viejo convencionalismo en cuya virtud los políticos populacheros se atribuyen a cada instante conveniente, la personificación de la voluntad y de la dignidad del país, no podrá mantenerse tal ficción por el bloque y los suyos en esta ciudad, después de las enseñanzas dolorosas recogidas en año y medio de mangleo desatado y desastroso desorden.
El necio recurso de trasladar al pueblo, a Cartagena, los contratiempos las modificaciones justas ó injustas, que padezca la ambición ó la torpeza de este ó del otro rabadán bloquista es enteramente ridículo y además intolerable en quienes se olvidan del pueblo cuando tienen un éxito aparente ó real, sólido ó pasajero y agotan entonces todo el repertorio de la *ambición cursi* en loa del mismo caudillo que *regala ó cede* generosamente a Cartagena los bofetones, desaires ó vituperios que él solo merece.
¡Pues no faltaba más!
Si lo ocurrido al Sr. Carrón en el pleito de la Alcaldía, perdido resignadamente, no aun, con la ayuda del Sr. Ochoa, caso, y *sentencia* maltrata la dignidad de Cartagena, así se las den todas a nuestros ciudadanos.
Buena está la ciudad de Cartagena si la representaran unos cuantos

logreros que no han hecho hasta hoy sino arjarla y escarnecerla.

Los autores de las campañas estruendosas primero y apagadas después, sobre el Alcantarillado y la Casa Consistorial. Los aprovechados clientes de la Levantina de Artes Gráficas. Los que han quebrantado el crédito moral y material de nuestra ciudad sin haber sabido ni querido proporcionarla la más pequeña mejora en ningún orden, no pueden esperar solidaridad alguna de este pueblo con sus quebrantos personales, porque son muy justa sanción a su conducta torpe ni con el acabamiento rápido de su influencia, porque es merecida satisfacción que debían a Cartagena los que se la prestaron en un momento de desorientación respecto de las condiciones de esos hombres y de las cosas de Cartagena.

Cartagena no es el bloque, no. El bloque es una escrecencia de Cartagena que afortunadamente vá reduciéndose y de la que al fin, no quedará ni la mancha.

DE MINERIA

En vista de interesantes noticias de Madrid que reclamaban la inmediata y perentoria reunión de nuestro Sindicato Minero, éste ha celebrado sesión en la mañana de hoy a la que han concurrido muchos é importantes concesionarios y explotadores de minas habiéndose ratificado los acuerdos anteriores en cuanto a solicitar el concierto por el 300 por 100 de aumento por el Tesoro en los años 1909 y 1910, con un 10 por 100 de aumento.

Grande es el sacrificio que tan abaxida industria hace al imponerse un aumento en la tributación y es bien de desear que con ello puedan evitarse disposiciones imposibles de practicar, del nuevo reglamento de minería, que de llevarse a la práctica llevaría como ineludible consecuencia la paralización de todas las minas de nuestra Provincia y puede decirse lo mismo de los demás distritos nacionales.

The-Thimerias

Señoras y señores, ya lo ven ustedes en el *The-Thimerias*, la honra, la dignidad, la vergüenza de Cartagena se han refugiado en su redacción y allí han sentido sus reales.

Todas las demás personas que no vayan allí, ni son honradas, ni son dignas ni son decentes.

¡Qué a ustedes, les extrañará, verdad? Porque ustedes, son así. Se extrañan de cualquier cosa, aún de las más naturales.

A nosotros no. Creemos firmemente en que aquella redacción es una grieta de la sierra astur, algo así como la Covadonga espiritual donde *Pelayos* se aprestan a emprender la reconquista de Cartagena.

Y no. No nos cabe duda de que si ellos solo proponen la cosa es hecha. Porque nuestra pequeña filosofía y nuestro examen detenido de las personas nos ha hundido en el convencionalismo firme de que, los que han dejado de ir por aquella casa, han sido unos *primos*.

Y no digamos nada de los que van y no van.

Los Calín, los Ceños, los Pérez Lurbe, los Martínez, los García, los Pérez, los Hernández, los Montibay, los mil y mil *devotos* que han pagado por aquella *biblioteca* y han dejado la *ofrenda sustanciosa de su entusiasmo*.

Estos han sido *primos dobles*, porque han tenido ojos y no han visto; han tenido oídos y no han oído; y lo que sin pensar en el porvenir risueño que se les brinda, han bajado aquella *calera* con dolor retratado en el semblante por el perdido bien y... con la *lambra del trigo* en la mano derecha.

¡Primos más que primos!
¡Qué quedarán!

Una noticia que nos ha dejado un poco admirados.

El sereno de Perin, le ha mandado a mismísimo Canalejas, la renuncia de su cargo, junto con el chuzo y el faro, por no estar conforme con los nuevos derroteros, que ha impuesto a la política local el ilustre jefe del partido democrático.

El rasgo de este *menestral* de la política, nos ha conmovido un poco.

Porque hemos visto que Apolinario arrastraba alguna voluntad que otra, y había subyugado a algunos individuos más ó menos *serenos*.

Aunque alguien crea que *ese* es un sereno que ha perdido la *serenidad*. Es decir que su *serenidad* la ha tirado por la ventana.

¡Insensato!

A nosotros nos intranquiliza lo que hará Canalejas ante el rasgo gallardo del sereno de Perin.

Porque a cosa no es tan baladí como a primera vista parece.

Y en estas horas de conflicto europeo en que el jefe del gobierno necesita para salir airoso toda la *serenidad* de su espíritu y toda la atención de su entendimiento privilegiado, el gesto del sereno de Perin, aunque sea *bello*, es un crimen de lesa patria.

Por que, quien sabe a donde irán a parar las cancellerías europeas alarmadas por el *casus belli* planteado por el sereno de Perin.

¡Quien sabe!

El Domingo viene el de la toga blanca.

Y viene envuelto en ella. Si la trae como presumimos, hace bien; la ropa sucia se debe lavar en casa.

Apolinario, está triste

Apolinario está ojeroso Apolinario anda, por esas calles pausadamente, lentamente, con la mirada estroviada y larga...

Apolinario fué la otra noche a ver "La Fresa"...

Estos son signos de que Apolinario, padece, está enfermo, lo mina una dolencia traidora.....

¿Qué será lo que tiene Apolinario? ¿Que será?

Cuando a un individuo que se surte de un establecimiento, le dicen que no vuelva más; exclama desolado: *Me han cortado el divís*.

¡Ya sabemos lo que tiene Apolinario!

PEPICO.

DECREZOS

Madrid 7—9 m.

Hoy quedarán firmados varios decretos entre ellos el de mutualidad escolar, y otro estableciendo las bases para el cumplimiento del artículo de la ley de presupuestos que autoriza al Gobierno para aumentar hasta mil pesetas el sueldo de los maestros de primera enseñanza.

La Infantería de Marina

Mañana tarde embarcarán en el "Almirante Lobo" las fuerzas de Infantería de Marina que van a Cádiz donde incorporadas a otras del mismo cuerpo, tal vez vayan a Marruecos.

Hijos casi todos de esta región los jefes y oficiales y hasta los individuos de tropa, es natural que su marcha produzca en Cartagena extraordinario movimiento social que se traducirá seguramente por una despedida clamorosa y entusiasta.

Porque estos hombres buenos, que en el trato social son incomparables, han hecho un culto, altivo y abnegado del honor y la misma austeridad de su conducta, ha hecho despertar una honda simpatía en propios y en extraños.